



En la cabecera aparecen hayedos perfectamente conservados.

evolución del paisaje en el Camero Viejo

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Diego Lázaro Niso

Recorrer el valle del Camero Viejo es encontrarse ante un conglomerado de variopintos paisajes, de un gran valor natural y antrópico. Ante nosotros se encuentra el resultado de la lucha durante siglos del hombre y la naturaleza, una lucha que modificó el paisaje primitivo del valle, reduciendo sus bosques para saciar las necesidades del hombre, pero que la naturaleza nunca perdió del todo. Hoy podemos observar como tras el éxodo de gran parte de la población durante el siglo pasado, los bosques van ocupando sus antiguos territorios, permitiéndonos disfrutar de unos paisajes ricos en flora, fauna y demás recursos naturales.



Replantaciones forestales.

Hablar del Camero Viejo es hablar de una tierra de contrastes. En sus poco más de 285 km², podemos encontrar una gran variedad de paisajes naturales, de gran interés geomorfológico como el cañón del Leza o medioambiental, como el resto del valle. La actual estructura montañosa se debe al plegamiento Alpino que produjo el hundimiento del antiguo macizo del Ebro, dando lugar a la gran depresión de ese río, y la elevación de los sedimentos depositados en el Mar de Tetis, originando de un modo progresivo la Sierra de Cameros.

El valle, salvo en el cañón del Leza, no presenta paisajes agrestes ni excesivos desniveles sino más bien formas suaves y homogéneas.

La Sierra del Camero Viejo la componen el valle que forman el río Leza y sus afluentes y las dos dorsales correspondientes a las divisorias con los valles del Iregua al Oeste y el Jubera-Cidacos al Este, que recorren los lí-

mites del valle en dirección Norte-Sur hasta unirse con la cabecera del mismo.

El relieve interno del valle se caracteriza por tener formas poco abruptas, presentando una gran suavidad en las mismas, con unas cimas que dan una sensación de homogeneidad mientras que el fondo del valle presenta unas laderas con mayores pendientes. Es sólo en el contacto con la depresión del Ebro, a lo largo del Cañón de Leza donde aparecen cortados rocosos y terrenos abruptos, con paredes casi verticales e inaccesibles. El valle se eleva progresivamente desde los 700 hasta los 1.700 metros de altitud. Una diferencia de altitud tan amplia influye obviamente en el clima de un modo determinante y las variaciones de temperatura y precipitación son notables, pues se acusa el efecto orográfico, la nubosidad de estancamiento y la inestabilidad convectiva propiciada por el relieve en las zonas más altas. Por ello, la precipitación media anual oscila entre los menos de 600 mm. anuales que se registran en las zonas más bajas del valle y los más de 900 mm. registrados en la cabecera

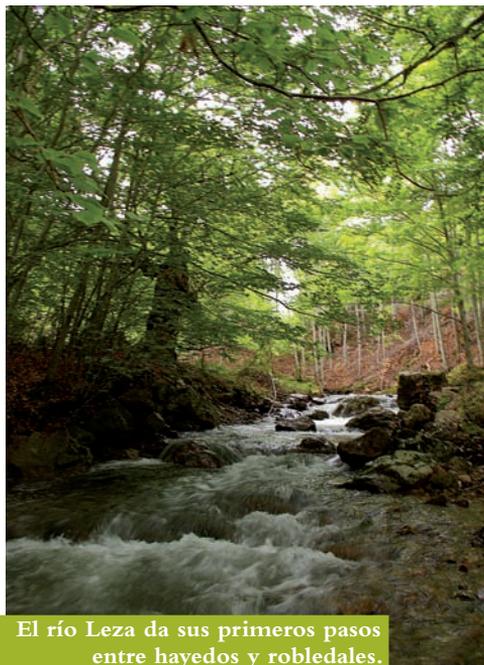
del mismo. Del mismo modo, la temperatura media anual oscila entre los menos de 8° de las zonas más altas hasta los más de 10° del fondo del valle. Hablamos de un espacio que se encuentra en plena transición entre dos dominios climáticos, el Atlántico y el Mediterráneo, pudiéndose encontrar características típicas de ambos a lo largo del mismo.

Las repoblaciones forestales cubrieron parte de las tierras abandonadas durante el éxodo rural. Gracias a ellas, se han frenado los procesos erosivos.

La acción del hombre ha sido determinante en la configuración actual de los diversos paisajes que nos podemos encontrar en este sector de la Sierra. El factor antrópico ha influido sobre todo por las progresivas roturaciones en busca de pastos y las distintas modificaciones del terreno para adaptarlas a las necesidades de la población, que dejaron secuelas catastróficas sobre el suelo tras la construcción y posterior abandono de los bancales tan presentes en este territorio. Se despojó a estas tierras de su cubierta vegetal primitiva, de sus grandes bosques de frondosas salvándose solamente de la tala sistemática pequeñas manchas boscosas, generalmente las menos útiles para el cultivo y solamente para su uso como pastos y leña.



Las dehesas van recuperando su antigua extensión.



El río Leza da sus primeros pasos entre hayedos y robledales.

El momento de máxima presión sobre el medio natural se produjo en dos momentos; el primero de ellos durante el auge de la ganadería trashumante en pleno esplendor de la Mesta y el segundo, a consecuencia de la crisis de la ganadería, que produjo una excesiva presión agrícola en unos terrenos poco aptos para ello. Durante los siglos XIX e inicios del XX, la escasez de otros recursos, obligó a una sobreexplotación del terreno, construyéndose bancales para contrarrestar las pendientes y aumentar en lo posible la tierra cultivable. La economía camerana, solo unos años atrás tan próspera, se convirtió en una economía de subsistencia, lo que fue provocando un descenso de población que vivió su momento álgido en la década de los sesenta del siglo pasado.

Este éxodo de gran parte de la población hacia las ciudades, ha resultado definitivo y ha provocado una nueva situación en el espacio geográfico camerano. Se abandonaron la práctica totalidad de las tierras de cultivo



y se cambió la antigua economía basada en la agricultura de subsistencia por el modelo actual basado en la ganadería extensiva. Todos estos aspectos han contribuido a la inversión del proceso anteriormente mencionado. Desde hace décadas se está revirtiendo la situación y asistimos a un lento pero continuo proceso de recolonización vegetal, en el que las milenarias dehesas, tan limitadas y explotadas en el pasado, ganan terreno año a año, ocupando las antiguas parcelas abandonadas, por lo que actualmente es el hombre el que tiene que luchar contra el matorral y los bosques jóvenes, manteniendo los pastos necesarios para su ganado a través del desbrozado mecánico del terreno.

Otro factor determinante en la configuración actual del paisaje camerano, lo constituyen las repoblaciones forestales que se llevan a cabo desde hace más de sesenta años. Estas actuaciones han evolucionado desde un primer momento, en el que se utilizaron principalmente especies de coníferas con éxito dispar, hasta hoy, que se va imponiendo progresivamente la repoblación con especies autóctonas, fundamentalmente robles y encina. Este proceso repoblador, realizado fundamentalmente en los términos municipales pertenecientes a pueblos deshabitados durante el éxodo ru-

ral, ha ayudado a frenar la erosión de terrenos abandonados o improductivos y han aumentado la masa boscosa del Camero Viejo.

La recolonización vegetal es quizás el aspecto más representativo actualmente en el paisaje camerano. Arbustos y matorral ganan espacio día a día en los antiguos campos de cultivo y amplían rápidamente la superficie forestal.

Los rigores del clima provocaron que los mayores asentamientos humanos se ubicaran fundamentalmente a orillas del río Leza, siendo estas zonas las que presentan mayores problemas de erosión y de escasez de masa forestal. Actualmente siguen siendo los núcleos con actividad ganadera más intensa, en los que se continúan creando zonas de pasto con procesos de desbrozado y en las que sus escasas zonas boscosas existentes continúan bien delimitadas. Las zonas más elevadas del valle, por encima de los 1.000 metros de altitud, fueron ocupadas por núcleos de población mucho menores por lo que la presión sobre



La presión del hombre continúa siendo importante.



el medio no fue tan alta, lo que unido a unas mejores condiciones climáticas para el desarrollo de las masas boscosas, han posibilitado que actualmente en estas zonas medias-altas, podamos encontrar signos inequívocos de la recuperación de los bosques primitivos.

Teniendo en cuenta todos estos factores, podemos observar un gran variedad de hábitats a lo largo de todo el valle, mereciendo especial atención algunos de ellos.

El cañón del Leza, uno de los paisajes naturales más espectaculares de La Rioja.



El paisaje natural más impresionante lo constituye el cañón del Leza, puerta natural de acceso al Camero Viejo desde el valle del Ebro. Sus paredes verticales excavadas en la roca caliza por el río Leza presentan un paisaje único. Sus roquedos son aprovechados por todo tipo de aves rapaces para ubicar sus nidos.

Una vez en el interior del valle aparecen una serie de espacios naturales que merece la pena destacar. En las zonas más elevadas de la cabecera del valle, fundamentalmente en los términos de Laguna y Ajamil, aparecen grandes masas boscosas de roble (rebollares), de pino silvestre y también es muy importante la presencia de hayedos.

En las zonas montañosas del interior del valle, nos encontramos con bosques adherados de cierta entidad y que se encuentran en franca expansión, predominando en ellos especies de roble como el rebollo (*Quercus pyrenaica*) y el quejigo (*Quercus faginea*), frecuentemente acompañados en las zonas más húmedas por hayedos de menor tamaño. Están presentes en la práctica totalidad de los términos municipales y alguna de ellas, como las de Torre o Muro, son de un tamaño significativo. En este nivel de altitud, entre los 1.000 y los 1400 metros, aparecen además pinares de repoblación (pino negro y pino laricio) que por lo general se han desarrollado de forma satisfactoria. También podemos encontrar enclaves con formaciones boscosas singulares, como el carrascal de Luezas, especie que no aparece en otro lugar del valle salvo con ejemplares aislados en los



El carrascal aparece en este enclave que posee características necesarias para su desarrollo.

lugares más soleados. Dentro de estas dehesas podemos encontrar gran cantidad de especies menos abundantes pero muy representativas como el acebo. Las formaciones arbustivas, auténtica avanzadilla de los bosques en la recolonización de las tierras abandonadas, aparecen con especies como el aulagar, estepal, bujedos y enebrales.

En el nivel inferior, entre los 700 y los 1000 m. de altitud, situado en torno al cauce del Leza, aparecen frecuentemente antiguos campos de cultivo convertidos en pastizales salpicados de pequeñas manchas boscosas correspondientes a las antiguas dehesas, algunas de las cuales (San Román, Rabanera o Jalón) descienden prácticamente hasta la misma orilla del río Leza, limitando con bosques de ribera y pequeñas zonas cultivadas próximas a los núcleos habitados.

La menor presencia humana que en otros valles y el aumento de los espacios forestales, han favorecido un importante auge de la fauna en los últimos decenios. A la comentada riqueza

en aves, hay que añadir el aumento progresivo de grandes mamíferos (jabalí, corzo y ciervo) y pequeños carnívoros (zorros, mustélidos), que han encontrado su hábitat ideal entre los bosques y el matorral que avanza entre los antiguos campos de cultivo, ofreciéndoles mayor seguridad y alimento. También es destacable la presencia de pequeños reptiles. La fauna acuática, sin embargo, sufre los problemas de estiaje e infiltración del Río Leza, prácticamente seco en los meses de verano salvo en los tramos de las zonas de cabecera y a partir de Terroba, donde desaparecen estas filtraciones y el cauce es, aunque limitado, permanente durante todo el año.

Además, en los montes del Camero Viejo podemos encontrar gran variedad micológica, abundando en sus bosques y prados los hongos y setas durante casi todo el año.

La constatación de que nos encontramos en una zona de indudable valor paisajístico y natural la encontramos en la inclusión de la totalidad del valle del Leza dentro de la Reserva de la Biosfera de los valles del Leza, Jubera, Cidacos y Alhama. Además, hay zonas del valle o bien incluidas o bien limítrofes con Lugares de Importancia Comunitaria (L.I.C.s) y Zonas de Especial Protección de Aves (Z.E.P.A.S.).

Mediante el desbrozado del terreno se consiguen pastos para el ganado.



La riqueza micológica de este valle atrae a numerosos visitantes.

